

ENSAYO ACADÉMICO

Lina Andrea Mejia Pastrana

Facultad de ingeniería, Corporación Universitaria Remington.

Prácticas empresariales

Edier Avilés Villalba

28/08/2025

La práctica profesional constituye un puente entre la formación académica y el mundo laboral, en el cual el estudiante pone a prueba no solo los conocimientos adquiridos en su trayectoria formativa, sino también las competencias personales que le permiten desenvolverse de manera efectiva en un entorno real. En este sentido, surge la pregunta: ¿qué competencias personales resultan más importantes para enfrentar con éxito la práctica profesional y cómo pueden aplicarse en experiencias académicas, laborales o personales? Reflexionar sobre este interrogante implica reconocer que, si bien los saberes técnicos son indispensables, son las competencias blandas: como la comunicación, la asertividad, la adaptabilidad y el trabajo colaborativo, las que posibilitan una integración exitosa en el ámbito organizacional y favorecen la empleabilidad futura.

Habilidades Personales Claves En La Práctica Profesional

En primer lugar, la comunicación se configura como una de las competencias más relevantes. En el entorno laboral, constituye un proceso que permite transmitir instrucciones, ideas y opiniones de manera clara para coordinar acciones y alcanzar objetivos comunes. La comunicación ha sido descrita como el eje que conecta a las personas dentro de una organización, posibilitando la coordinación y eficacia en los procesos (Katz & Kahn, 1978).

La comunicación asertiva, entendida como la capacidad de expresar pensamientos con respeto y claridad, contribuye a prevenir conflictos y a fortalecer las relaciones interpersonales. En el ámbito académico, por ejemplo, la comunicación asertiva resulta esencial al coordinar proyectos grupales, ya que facilita la negociación de responsabilidades y la expresión de

desacuerdos de forma constructiva, evitando malentendidos y favoreciendo el cumplimiento de metas compartidas.

Otra habilidad indispensable es el trabajo en equipo, dado que la práctica profesional no se desarrolla de manera aislada, sino en interacción permanente con otros profesionales. Según Cifuentes (2018), el trabajo en equipo se fundamenta en la disposición de cooperar con los compañeros y en reconocer que los objetivos individuales solo se logran plenamente cuando se articulan con las metas colectivas. Además, diversos estudios han señalado que la diversidad de perspectivas dentro de los equipos potencia la creatividad y la innovación, lo que se traduce en un incremento de la productividad (Salas, Cooke, & Rosen, 2008). En el ámbito académico, esta competencia se refleja al elaborar investigaciones conjuntas o al realizar prácticas de laboratorio, donde el éxito depende de la colaboración y el respeto mutuo. En el ámbito laboral, se evidencia en la disposición para compartir saberes, apoyar a los colegas y consolidar un ambiente de confianza.

La adaptabilidad se convierte igualmente en un pilar esencial, ya que el mundo laboral actual se caracteriza por cambios constantes que exigen profesionales capaces de ajustarse a nuevas dinámicas, herramientas y procesos. Ser adaptable implica mantener una actitud abierta al aprendizaje y responder de manera positiva a situaciones imprevistas. En la vida académica, esta competencia se refleja cuando se deben asumir nuevas metodologías de enseñanza o integrar tecnologías digitales en el trabajo colaborativo. De manera similar, en experiencias laborales, la adaptabilidad se observa en la capacidad de asumir funciones adicionales o reajustar

cronogramas sin que se vea afectada la calidad del trabajo. La investigación de Pulakos, Arad, Donovan y Plamondon (2000) confirma que esta competencia es altamente valorada en el siglo XXI, pues permite a los profesionales enfrentar escenarios dinámicos e inciertos con mayor eficacia.

La asertividad y las habilidades interpersonales también ocupan un papel destacado en el desarrollo de la práctica. Una persona asertiva expresa con claridad sus ideas y necesidades sin menospreciar a los demás, lo cual refuerza la cooperación y contribuye a construir vínculos saludables. Estas capacidades son fundamentales para generar un ambiente laboral armónico y productivo. En lo académico, la asertividad ayuda a resolver desacuerdos con compañeros de manera respetuosa; en lo personal, fomenta relaciones basadas en la empatía y el respeto; y en el contexto profesional, se traduce en la habilidad de negociar tareas, solicitar retroalimentación y proponer mejoras con un lenguaje adecuado. Diversos estudios han demostrado que el desarrollo de estas competencias incrementa de manera significativa la empleabilidad y la satisfacción laboral de los jóvenes profesionales (Robles, 2012).

Por último, la responsabilidad y la ética profesional se consolidan como principios transversales de todas las competencias. El compromiso con las tareas asignadas, la puntualidad y el cumplimiento de las normas organizacionales no solo garantizan un desempeño eficaz en la práctica, sino que también proyectan una imagen de confiabilidad ante los empleadores. Como expone el módulo de práctica empresarial, esta experiencia no solo aporta al aprendizaje del

estudiante, sino que también contribuye al crecimiento de la organización al ofrecer talento joven orientado hacia la innovación y la calidad

Conclusión

Responder a la pregunta inicial permite afirmar que las competencias personales más relevantes para enfrentar con éxito la práctica profesional son la comunicación, el trabajo colaborativo, la adaptabilidad, la asertividad y la responsabilidad. Estas habilidades no solo facilitan la inserción en el entorno laboral, sino que también fortalecen el perfil integral del futuro profesional. En mi experiencia académica y personal, he puesto en práctica estas competencias al liderar proyectos, resolver conflictos en grupos de estudio y adaptarme a nuevas exigencias tecnológicas, lo que me ha permitido crecer de manera integral. De cara a la práctica profesional, considero prioritario seguir cultivando estas habilidades, ya que no solo contribuirán al logro de los objetivos propuestos, sino que también favorecerán el fortalecimiento del ambiente laboral y el desarrollo organizacional. En consecuencia, el éxito en la práctica no depende exclusivamente del dominio técnico, sino de la capacidad de articular las competencias personales en cada experiencia de aprendizaje y de trabajo.

Referencias bibliográficas

- Cifuentes, B. (2018). *Práctica empresarial*. Corporación Universitaria Remington.
- Katz, D., & Kahn, R. L. (1978). *The social psychology of organizations* (2nd ed.). Wiley.
- Pulakos, E. D., Arad, S., Donovan, M. A., & Plamondon, K. E. (2000). Adaptability in the workplace: Development of a taxonomy of adaptive performance. *Journal of Applied Psychology*, 85(4), 612–624.
<https://doi.org/10.1037/0021-9010.85.4.612>
- Robles, M. M. (2012). Executive perceptions of the top 10 soft skills needed in today's workplace. *Business Communication Quarterly*, 75(4), 453–465.
<https://doi.org/10.1177/1080569912460400>
- Salas, E., Cooke, N. J., & Rosen, M. A. (2008). On teams, teamwork, and team performance: Discoveries and developments. *Human Factors*, 50(3), 540–547.
<https://doi.org/10.1518/001872008X288457>